



El presente en clave histórica

Primer Networking de Historia Actual

por JAUME SUAU¹

Profesor de Historia Actual, Universitat de Barcelona



La Historia actual, también conocida como Historia del tiempo presente, Historia inmediata, o Historia del mundo actual, como apelaciones más utilizadas, es una especialidad historiográfica controvertida. Se ha denunciado su supuesta inconsistencia epistemológica. Su supuesta falta de rigor teórico y metodológico vendría provocada, especialmente, por no disponer de una perspectiva adecuada respecto del objeto estudiado, por desconocer el final del proceso que se investiga, por adolecer de presentismo y de subjetivismo, o también por su incapacidad de fijar con precisión sus límites cronológicos. Y, en relación a la información necesaria para sus investigaciones, se la desautoriza, en algunos casos, por la imposibilidad de acceder a muchas de las fuentes imprescindibles, y, en otros, por no poder abarcar y procesar el exceso de información que existe en la actualidad sobre cualquier hecho o problemática. El objetivo de este trabajo es doble. Primero, justificar el estudio del presente en clave histórica, y, segundo, plantear algunas de las cuestiones metodológicas que considero más pertinentes para reflexionar sobre qué quiere decir pensar históricamente el presente.

¹ Agradezco a Josep Ma. Caparrós, Agustí Colomines, Isabel Moll, Manel Risques, Javier Tébar y Joan Ma. Thomàs, la lectura que han hecho del texto y sus sugerencias, que me han ayudado a mejorarlo y enriquecerlo.

El diálogo futuro-presente-pasado.

El analista histórico de la realidad actual puede ser caracterizado como una persona que, preocupada por el futuro, piensa históricamente el presente.

¿Por qué recurre al pasado? ¿Por qué nos interesamos por tiempos pretéritos? Sencillamente, porque estamos convencidos de que pensar históricamente el presente ayuda a entenderlo y explicarlo mejor. Sin caer en determinismos historicistas, en el pasado encontramos muchas de los condicionantes del mundo actual. El objetivo del historiador que se ocupa del escenario en que vive con las herramientas de análisis propias de su profesión es hacerlo más inteligible, más comprensible.

La huella que ha dejado el pasado en el presente y el interés de la historia para entender y explicar lo que nos afecta directamente, han sido y son reconocidos, desde hace mucho tiempo, tanto por historiadores como por especialistas de otras disciplinas. Entre los historiadores podríamos citar a A. Marwick², quien, hace ya mucho tiempo, sugirió que

“We cannot escape from history. Our lives are governed by what happened in the past, our decisions by what we believe to have happened. Without knowledge of history, man and society would run adrift, rudderless craft on the uncharted sea of time”³

153

O también a P.J. Luizard⁴, quien a su vez afirma que:

“Une longue période historique s’achève: on ne reviendra pas au Moyen-Orient que nous avons connu depuis près d’un siècle. Une guerre lancée sans perspectives politiques n’est-elle pas perdue d’avance? C’est le piège que l’État islamique tend aux démocraties occidentales pour lesquelles il représente certainement un danger mortel. Les leçons de l’Histoire doivent aussi servir à le combattre.”⁵

Y entre los segundos, propongo dos ejemplos. El primero se refiere a unos comentarios de D.A. Franklin y J. Andrews en una obra reciente sobre cómo será el mundo del futuro

“... todos los colaboradores han adoptado un enfoque más o menos similar: antes de mirar hacia adelante, hay que mirar hacia atrás. Esto ayuda a hacerse una idea clara

² Marwick [1970]: p. 240

³ Chesnaux [1984]: p. 22, también destacaba que si el pasado cuenta es por lo que significa para nosotros y que siempre está presente en todas las esferas de la vida social.

⁴ Luizard [2015]: p. 178

⁵ En la misma línea, Tripp [2003a] y Benraad [2015]

de la naturaleza y la escala del cambio. Y ofrece además una percepción del impulso que lo acompaña”⁶

El segundo corresponde a una reflexión de Thomas Piketty cuando analiza el capitalismo

“Durante demasiado tiempo los economistas han tratado de definir su identidad a partir de sus supuestos métodos científicos [...] Estos métodos llevan con frecuencia a desatender las lecciones de la historia y a olvidar que la experiencia histórica sigue siendo nuestra principal fuente de conocimiento”⁷

Son numerosos los analistas del tiempo presente que, a la hora de explicar determinados problemas o procesos actuales, recurren a la historia y al papel negativo que, en muchos casos, juegan los condicionantes del pasado. La falta de respuesta adecuada de las economías de la “periferia” a las presiones de la mundialización, o las dificultades que experimentan muchos países en los procesos de transición hacia la consolidación de la democracia, constituirían ejemplos en este sentido.

¿Qué quiere decir pensar históricamente el presente?

154

¿Cuál es la metodología más adecuada para analizar históricamente el presente? Los trabajos de Historia actual no pueden quedar reducidos a narraciones, relatos, exposiciones meramente cronológicas o sucesión de hechos. Entonces, ¿cómo debería proceder el historiador en su investigación de la realidad que vive directamente? De las diez claves de análisis que se exponen a continuación, algunas no son exclusivas del historiador. Por ejemplo, la capacidad de reflexión crítica, el enfoque global, la valoración de la importancia del hecho estudiado, la identificación de los actores internos y externos que lo protagonizan, la contextualización en el área geopolítica en que se produce, la concreción de la singularidad y de la significación del hecho estudiado, ni predecir el futuro. Pero todas ellas deberían formar parte de su “caja de herramientas”, de su metodología de estudio, de la realidad actual. Lo que caracteriza la “mirada” del historiador es la dimensión temporal, situar en el tiempo el objeto estudiado. Y lo hace de tres maneras. Primera, busca la lógica histórica subyacente a los hechos que vive y por los que se interesa. Segunda, intenta subministrar explicaciones complejas, que lo alejen de planteamientos reduccionistas, simplistas, deterministas o teleológicos; para ello, establece relaciones de causa-efecto, que articulan factores

⁶ Franklin; Andrews [2013].

⁷ Piketty [2014]: p. 646. Aunque, como muy bien advierte Hobsbawm [1998] p: 50, por desgracia, si hay algo que la experiencia histórica les ha enseñado a los historiadores es que, al parecer, nadie aprende nunca nada de ella.

diversos por su incidencia temporal. Y, tercera, compara los hechos actuales con los del pasado que guardan semejanzas, pero también diferencias significativas.

Capacidad de reflexión crítica

Para empezar, debe realizar un triple esfuerzo de reflexión crítica. En primer lugar, historiográfica; de valoración de los trabajos de sus colegas, de los especialistas que han historiado su tema de estudio. En segundo lugar, de la coherencia teórica de los modelos explicativos del escenario mundial y de verificación de los mismos, a la luz de los resultados de su investigación, que pueden corroborarlos o cuestionarlos, total o parcialmente. En tercer lugar, de las diversas fuentes de información básicas que sustentan su trabajo. Tiene que hacer una utilización rigurosa de la información, tanto de la que él mismo crea (entrevistas y encuestas orales, recopilación de testimonios ...), como de la ya existente (las que generan las agencias de noticias, los medios de comunicación, los periodistas y las redes sociales)⁸.

Visión global

En una primera aproximación, la Historia actual puede ser definida como la historia de las décadas más recientes que, a grandes rasgos y en función de criterios geopolíticos de alcance mundial, cubren los años que van desde el fin de la Guerra Fría hasta hoy. Este es el período histórico, que continúa abierto, y por el que se interesa el historiador. Sea cual sea su objeto de estudio o su unidad de análisis, necesita conocer el mundo en que vive.

155

La historia de cualquier época ha de ser entendida en un contexto global, no en términos de problemáticas aisladas, historias separadas, nacionales o regionales. Incluso cuando la unidad de análisis es una temática específica, un Estado, o una nación determinada, el historiador debería situarla en un contexto definido o condicionado por desarrollos de alcance mundial (migraciones, circulación de información, de capitales y de mercancías, difusión de los cambios tecnológicos, cambios en la correlación de fuerzas en el sistema internacional ...)⁹. Este enfoque es especialmente útil para el escenario posterior al fin del enfrentamiento bipolar, en el que todas las partes del mundo se encuentran más interrelacionadas que en cualquier otra época anterior, como ha puesto de manifiesto, por ejemplo, la crisis que se inició en 2008¹⁰.

⁸ No me extiendo sobre estas cuestiones porque han sido abordadas recientemente por Azcona y Veiga [2016]

⁹ Iriye [2014]

¹⁰ Tugores [2010]

La historia global está conformada por diferentes procesos, tendencias y líneas de fuerza. Ninguna de ellas es determinante. Sus evoluciones no siguen pautas ni ritmos semejantes, pero todas están estrechamente relacionadas. ¿Cuáles podríamos identificar como fundamentales en el período que se inició a finales de los años ochenta del siglo pasado y que continúa hasta hoy? ¿Cuáles son los principales problemas que afectan al mundo actual?

- Desde un punto de vista geopolítico, se están produciendo cambios en la correlación de fuerzas a nivel mundial. El sistema internacional es cada vez más complejo. Ello genera inestabilidad y conflictos. Todavía no se ha asentado, de manera definitiva, un “nuevo orden internacional” y ello dificulta la comprensión y la explicación del marco internacional, así como la selección de los hechos más singulares y relevantes que lo caracterizan¹¹.
- A nivel económico, la evolución del capitalismo desregulado genera crisis recurrentes. La mundialización económica, favorecida, a nivel político, por la desaparición del bloque comunista y por decisiones políticas (desregularaciones, liberalización de los intercambios y por la expansión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación), prosigue y se intensifica. Acelera el ritmo y el alcance de muchos de los otros cambios que se están produciendo a nivel mundial. Se acentúan la interdependencia y la competencia internacional y aumentan las presiones sobre los sistemas económicos. Emergen nuevas potencias (China, India, Brasil ...). La mundialización económica tiene efectos contrapuestos. Por una parte, positivos, ofrece posibilidades de crecimiento y de modernización a los países que se integran en la economía internacional y ayuda a reducir las desigualdades entre economías a nivel global. Por otra, negativas, agrava la distancia entre, de un lado, los países desarrollados y las potencias emergentes y, de otro, los que van quedando al margen, las regiones pobres y, dentro de los Estados, los perjudicados por los cambios que provoca la internacionalización. Hay que añadir, además, la amenaza que representa ésta para la soberanía económica de los Estados, que ven cómo se reduce su margen de maniobra, tanto a nivel político como económico. Si a la dimensión estrictamente económica le añadimos la cultural, social y política, los procesos globalizadores muestran dos vertientes: unificación del mundo a nivel económico y cultural, por una parte, y, por otra, fragmentación, como consecuencia de las reacciones en contra de dichos procesos y de las desigualdades crecientes que provoca.

¹¹ Aróstegui; Saborido [2005]

- En el terreno científico y tecnológico, se aceleran los cambios y se difunden con rapidez: desarrollo de las tecnologías informáticas y de la comunicación, biotecnológicas, nanotecnologías ... Estos cambios tienen importantes repercusiones en nuestras vidas, las estrategias empresariales, la política de los estados, el “arte de la guerra” y el futuro del planeta.
- Fuerte crecimiento demográfico. Aunque en los últimos años se ha atenuado el crecimiento de la población mundial, durante las primeras décadas del nuevo milenio, la población pasó de 6,1 a aproximadamente 7 mil millones. Si la tendencia continúa, podría llegarse a los 9 millardos entorno a los años centrales de la presente centuria. El crecimiento no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Y es más intenso en los países pobres, que se encuentran todavía en una etapa inicial de la transición demográfica. En 1900 tan sólo había 1,6 millardos y a mediados del siglo XX ya se habían alcanzado los 2,5. La presión sobre los recursos -en especial sobre los hídricos- se incrementa y las emigraciones desde las áreas más desfavorecidas a las más desarrolladas, generan tensiones y problemas. Por otra parte, en los países avanzados se asiste a un cambio en la estructura de la población: el envejecimiento se acentuará en las próximas décadas y ello tendrá importantes consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales.
- Problemas energéticos crecientes. Los actuales modelos de desarrollo económico presionan sobre las fuentes tradicionales de energía provocando, un fuerte aumento de la demanda de energía primaria, en especial de petróleo, de gas natural y de carbón. El problema se agrava por el fuerte crecimiento económico de los países en desarrollo. El consumo energético es muy desigual: frente a la auténtica dilapidación que llevan a cabo los países más desarrollados (empezando por Estados Unidos), otros, con niveles de desarrollo muy bajos, se encuentran en las antípodas, con niveles inapreciables de consumo energético per cápita.
- Degradación ecológica. El modelo de desarrollo industrial (uso abusivo de energías fósiles, expansión de áreas de cultivo, deforestación, emisiones de gases con efecto invernadero) y la urbanización desenfrenada, tienen un impacto fuertemente negativo sobre el medio, provocando su acelerada degradación. Los síntomas más evidentes son los elevados niveles de contaminación y el cambio climático. El rápido desarrollo económico de las economías emergentes (China, India, Brasil ...) agrava el problema.

- Crisis política, que se evidencia especialmente en el lento progreso de la democracia a nivel mundial,¹² y en los problemas de gobernanza interna en los países democráticos. Aunque sobre el papel la democracia avanza a escala mundial y el número de Estados que se proclaman abiertamente no democráticos ha retrocedido, de hecho, los progresos en el terreno político son puramente formales. Predominan los regímenes autoritarios y populistas, que se legitiman periódicamente mediante elecciones. En muchos países que cuentan con una larga tradición “democrática”, el sistema político padece problemas graves que desvirtúan las bases de la democracia real: deriva oligárquica de las formaciones políticas, control de los partidos por las élites económicas, crisis de representación política, corrupción sistemática, no separación real de poderes, control de la información que reciben los ciudadanos, declive de las asociaciones que forman la sociedad civil, especialmente de los sindicatos ... A todo ello, tenemos que añadir las consecuencias negativas de la mundialización, como antes se ha comentado, que afecten a aspectos fundamentales de la modernidad política: la soberanía de los Estados, la territorialidad, las decisiones de los ciudadanos.
- Ausencia de gobernanza internacional justa y eficaz. La interdependencia y la complejidad creciente del planeta, así como la existencia de numerosos problemas presentes a escala planetaria, exigen una respuesta coordinada a nivel mundial, la búsqueda de soluciones globales: una mundialización económica descontrolada; deterioro del medio ambiente; escasez relativa de recursos energéticos; agravamiento de la distancia entre países ricos y pobres; aumento de las desigualdades en el interior de los países; persistencia de los conflictos armados y las guerras; amenazas asimétricas transnacionales; criminalidad organizada internacionalmente; migraciones internacionales; pandemias ... Pero, la gobernanza mundial (Naciones Unidas, instituciones internacionales y regionales) es ineficaz y no actúa democráticamente. Los intentos recientes de reformar la máxima instancia de gobernanza mundial -2005-, fracasaron.

¹² De acuerdo con el último informe de la ONG Freedom House [2016], el número de países que han experimentado un declive en sus niveles de libertad -72- es el más elevado de los últimos diez años. Solo los mejoran 43. Por otra parte, en los últimos diez años, 105 países han padecido retrocesos importantes, mientras que 61 han mejorado.

¿Cuáles son los objetos de estudio prioritarios?

Dentro de esta matriz o marco general¹³, el historiador selecciona aquellos hechos o procesos que considera más relevantes. La elección puede responder a diversas razones. Porque ponen de manifiesto aspectos importantes de la realidad mundial que, en su opinión, tan sólo pueden entenderse y explicarse a partir del pasado. O bien, porque, siguiendo a Hobsbawm¹⁴, estos hechos o procesos arrojan una nueva luz sobre el pasado y obligan al historiador a hacer una nueva lectura del mismo, a darle una significación distinta, a replantear las perspectivas, a redefinir las periodizaciones ...

Una vez seleccionado el objeto de estudio hay que pensarlo históricamente. Es decir, hay que analizarlo en perspectiva histórica, leerlo con profundidad histórica adecuada para poderlo integrar en un análisis de “larga duración”. Tenemos que buscar la lógica histórica subyacente a los hechos estudiados; cuáles son sus raíces y qué evolución han seguido hasta la actualidad. En esta evolución habrá que establecer las relaciones complejas entre las rupturas y las continuidades que se producen a lo largo del tiempo¹⁵. Si escogemos el ejemplo de los conflictos que han acompañado la desintegración de Irak para ilustrar este planteamiento, podemos destacar entre las principales continuidades: el carácter clánico del poder, la represión violenta (en los últimos años ejercida por el régimen dominado por los chiitas), el separatismo de determinadas comunidades, el rencor de la opinión árabe contra Estados Unidos, el malestar de los países de mayoría sunita contra los chiitas e Irán. Los principales cambios serían, por ejemplo, el federalismo que se instaura en el año 2003, con la ocupación de las fuerzas norteamericanas, como compensación histórica por los abusos padecidos por kurdos y chiitas bajo el régimen de Saddam Hussein. Los criterios étnico-religiosos seguidos en la división del país eran totalmente ajenos a la realidad histórica de las comunidades y territorios del antiguo Imperio Otomano y del Estado creado por Gran Bretaña y Francia después de su desintegración¹⁶. A partir del año 2011, con la retirada parcial de los norteamericanos, un sector mayoritario de los sunitas se decanta por el separatismo, como consecuencia de la marginación que sufren dentro del nuevo régimen, de mayoría chiita; el nuevo separatismo sunita descansa en la identidad religiosa.

159

Del objeto de estudio seleccionado (hecho, proceso) tenemos que valorar, en primer lugar, su importancia y su transcendencia. El razonamiento histórico, la

¹³ Aróstegui; Saborido [2005] p: 13

¹⁴ Hobsbawm [1998; 2000; 2003; 2007].

¹⁵ Soulet; Guinle-Lorinet [1989] p : 44.

¹⁶ Tripp [2003b]; Benraad [2015]; Luizard [2002]; 2015]: p. 59-87.

metodología histórica, aplicados al presente, ¿ayuda a los especialistas a valorar de forma más acertada la transcendencia de los hechos actuales? En definitiva, ¿tiene algún valor añadido la Historia actual para entender mejor el presente, como apuntábamos antes? Si analizamos algunas de las aportaciones recientes de especialistas de esta disciplina histórica que se han ocupado, por ejemplo, de las “primaveras del mundo árabe”, lamentablemente la respuesta es negativa. Cuando, desde finales del 2011, se iniciaron las revueltas populares en contra de los regímenes tiránicos que ejercían el poder en algunos Estados del África del Norte y en algunas regiones del Oriente Próximo, provocando su caída, se tendió, con excesivo optimismo, a exagerar su transcendencia, e incluso se llegó a calificar los hechos de auténticas revoluciones sociales. El paso del tiempo ha puesto las cosas en su sitio. Han aparecido numerosos trabajos que ofrecen lecturas más objetivas y menos ideologizadas, que cuestionan la espontaneidad de los movimientos populares, que destacan el papel de las injerencias externas, las manipulaciones de que fueron víctimas los que se levantaron contra los regímenes corruptos y tiránicos y, sobre todo, que subrayan sus consecuencias negativas y cuestionan la importancia, a largo plazo de dichas revueltas¹⁷. Sea como fuere, la pregunta que se plantea es: ¿cómo explicar el desacuerdo a la hora de valorar la importancia de los hechos? Tal vez, pensar históricamente el presente no ayuda siempre a entenderlo mejor. O, ¿los especialistas en historia actual no hacen, ante determinados casos, un buen uso de la metodología y de las herramientas de análisis pertinentes?

En segundo lugar, tenemos que precisar sus características, su naturaleza, identificar a los actores, a los protagonistas principales, tanto los internos como los externos (cuando el estudio se centra en un país, Estado o sociedad concretas).

En tercer lugar, es necesario contextualizar los hechos en el tiempo (en qué momento se producen) y en el espacio, es decir, en una sociedad y en un área geopolítica en la que se desarrollan. Cada área presenta un conjunto de características, de problemáticas, que le son propias y que la diferencian de las demás. Por ejemplo, África subsahariana se caracteriza, a nivel general, por una articulación de problemas estructurales: políticos (mala gobernanza, clientelismo, corrupción, no separación de poderes, inexistencia de estado de derecho e inestabilidad política); económicos (escasa diversificación de la mayoría de economías africanas, muy dependientes de la exportación de materias primas; baja productividad de la agricultura, que no ha seguido el crecimiento de la población; evasión de capitales; insuficiente reinversión de beneficios; carencia de infraestructuras adecuadas; débiles mercados internos; importancia de la ayuda inter-

¹⁷ Denécé [2012]

nacional; escaso peso dentro de la economía internacional; atraso y pobreza); demográficos (fuerte crecimiento de la población; elevados porcentajes de jóvenes; incidencia negativa de enfermedades -paludismo; VIH [Sida], virus del Ébola ...-); emigración masiva) y medioambientales (sequía ...). Los problemas estructurales propician una gran diversidad de formas de violencia y elevados niveles de conflictividad¹⁸. En África al sur del Sáhara persisten numerosos conflictos de muy larga duración. Destacan tres zonas de inestabilidad y de violencia: África occidental, Grandes Lagos y África central¹⁹. Si se analiza históricamente cualquiera de los conflictos armados activos en esta región, estos condicionantes deberán tenerse bien presentes para entender y explicar su origen y evolución. Aunque, dentro de este marco general y en función del proceso histórico del país respectivo, cada caso será singular. Y ello nos permite enlazar con la siguiente consideración.

En cuarto lugar, es imprescindible concretar su singularidad. Cada caso es único, singular e irrepetible. Y lo que marca la diferencia es la lógica del proceso histórico de cada formación social, en su conjunto. No hay respuestas uniformes, idénticas, a procesos generales. El historiador deberá dilucidar qué presenta en común y qué lo distingue de otros casos con los que muestra semejanzas y diferencias. Ahora bien y como ya expuso Edward H. Carr hace mucho tiempo²⁰, la Historia no puede interesarse, exclusivamente, por los sucesos únicos, singulares, tiene que priorizar la interacción entre lo único y lo general, tiene que rasistar lo que hay de general en de lo único. Dos ejemplos para concretar el planteamiento. Uno, las diferentes respuestas a las presiones globales que impone la mundialización. Algunos países optan por integrarse en la economía internacional y se aprovechan de las ventajas indiscutibles que ofrece la internacionalización y otros, por el contrario, permanecen al margen, o fracasan en el intento. Otro, la conflictividad. No podemos reducir todos los conflictos armados actuales a un único modelo. Los procesos violentos que ensombrecen el mundo presentan una fuerte diversidad, tanto por lo que se refiere al conjunto de factores que los han provocado, como por sus manifestaciones, el diferente momento y lugar en que se producen. Pero, a su vez, todos ellos muestran, también, aspectos comunes con otros conflictos activos en el mismo momento. En ambos casos, el historiador se interesará tanto por los aspectos específicos de cada sociedad que responde a la mundialización, o que genera un conflicto, como por la forma en

¹⁸ Entre 1989 y 2011 presentó los porcentajes más elevados de conflictividad mundial - número de conflictos armados y guerras-, situándose la media entorno al 32%. En los dos últimos años se ha visto superada por Asia.

¹⁹ Collier [2003]; Balencie; De La Grange [2005]: p. 127-128; Reno [2011]; Williams [2011]

²⁰ Carr [1999]:p. 118

que se presentan los aspectos generales, del área geopolítica o región en la que se encuentra dicho país, y de los procesos de alcance mundial.

El recurso a la historia comparada. La búsqueda de semejanzas y de diferencias entre los hechos actuales y los del pasado y entre experiencias históricas de unidades de análisis diferentes, puede resultar especialmente interesante para completar la comprensión de casos concretos, así como para reflexionar sobre eventuales evoluciones futuras. Por ejemplo, podemos contrastar y comparar, entre otras muchas posibilidades interesantes

- La coyuntura actual con la del último cuarto del siglo XIX y principios del XX, que también experimentó cambios trascendentales;
- Las consecuencias que tuvieron las grandes etapas de mundialización económica (como la que culminó en los años anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial y la actual);
- La incidencia que tuvo la crisis económica del 1929 y las actuales;
- Los éxitos y los fracasos en el desarrollo: ¿por qué son tan escasas las economías emergentes en América Latina, mientras que proliferan en Asia oriental (Taiwán, Corea del Sur, China ...?;
- El ascenso y caída de las grandes potencias (por ejemplo, el hundimiento de la Unión Soviética y la supervivencia y ulterior desarrollo de China);
- Las transiciones acaecidas en el sistema político mundial, en momentos históricos de cambio de hegemonías provocados por la lucha entre viejos actores dominantes y nuevos poderes emergentes;
- Y ya que hemos hecho mención a los elevados índices de conflictividad del África subsahariana, sería interesante comparar esta región con, por ejemplo, América Latina. Ambas compartían muchos de los problemas estructurales que hemos apuntado. Pero, desde el fin de la Guerra Fría, han seguido evoluciones contrapuestas: América Latina ha visto reducir de forma significativa el número de conflictos armados y de guerras²¹, mientras que África al sur del Sáhara ha continuado concentrando buena parte de los conflictos activos actuales. ¿Qué factores internos y externos explican estas evoluciones divergentes?

²¹ En torno al 11% de la conflictividad mundial entre 1989 y 2011 y el 5% en los años 2013 y 2014.

Hechos complejos, explicaciones complejas

Los hechos son siempre complejos y están causados por una intrincada combinación de factores. Su explicación, tanto los del mundo actual como los de cualquier época pasada, será, también, por tanto, compleja y multicausal. Como advertíamos al inicio, tenemos que establecer relaciones de causa-efecto, pero procurando no caer ni en el reduccionismo ni en el determinismo, ni en planteamientos teleológicos.

Cuando intentamos entender y explicar el presente en clave histórica, tenemos que prestar especial atención a cómo se articulan factores y tiempos que inciden de forma diversa en el hecho que estudiamos. Unos, estructurales, de largo recorrido; otros, coyunturales (más cercanos); finalmente, los desencadenantes. Valga como ilustración la aparición del Daesh (Estado Islámico). Para explicar su origen y expansión podemos aducir, en primer lugar, una historia corta, en la que la “cuestión iraquí” interna se ve inmersa progresivamente en la espiral de las problemáticas estratégicas y geopolíticas regionales (la ocupación norteamericana de Irak, en 2003) y las primaveras árabes (2011). Una historia de más largo recorrido, en la que despuntarían; los acuerdos Sykes-Picot (1916) y la génesis de los Estados árabes bajo mandatos frances y británico; la rivalidad secular entre árabes y persas y entre chiitas y sunitas y el origen de la “cuestión kurda”. En el caso concreto de Siria, podríamos aducir cómo en la década de 1980 empieza a perfilarse, en un sector importante de la población, la idea que el régimen represivo sirio es impío y que el ejército está totalmente controlado por una minoría ilegítima y opresiva. En la misma línea, podrían destacarse las raíces del anti chiismo (consolidación y expansión del hanbalismo)²². A corto plazo, la incidencia negativa de los continuos años de sequía, ha agravado los problemas de fondo²³. En la actualidad, el futuro es incierto. Los conflictos no desaparecerán en los próximos años y se inscribirán en el contexto más general del desafío que representa el ascenso del islam radical en el mundo musulmán y en el escenario geopolítico mundial²⁴.

163

Para terminar, no corresponde al historiador que investiga el presente predecir el futuro, intentar anticipar hechos concretos, sino entender el presente, lo que vive directamente el analista histórico, a la luz del pasado. No podemos limitarnos a realizar una simple extrapolación directa del pasado hacia el futuro, sino intentar establecer, a partir de las fuentes de información actualmente disponi-

²² Laurent, S. [2014]; Luizard [2015]; Martín [2015].

²³ Welzer [2010]; Sinaï [2015].

²⁴ Bauchard [2015].

bles, las evoluciones que tienen mayores probabilidades de producirse en los próximos decenios, si no cambian las tendencias que han actuado en el pasado²⁵.

Referencias

Aróstegui, J.; Saborido, J. [2005], *El tiempo presente. Un mundo globalmente desordenado*, Madrid: Eudeba

Azcona, J.M.; Veiga, F. [2016], “Los designios de la historia vívida”, *Revista de Occidente*, número 418, marzo de 2016, pp. 5-11

Balencie, J.M.; De La Grange, A. (dirs.) [2005], *Les nouveaux mondes rebelles. Conflits, terrorisme et contestations*, París: Éditions Michalon

Bauchard, D. [2015], “L’ombre de Daesh sur le Moyen Orient”, en: Montbrial & ; Dominique (2015) : pp. 236-239

Benraad, M. [2015], *Irak, la revanche de l’histoire. De l’occupation étrangère à l’État islamique*, París: Vendémiaire

Carr, E.H. [1999], *¿Qué es la historia?*, Barcelona: Ariel

164

Chesnaux, J. [1984], *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, Madrid: Siglo XXI

Collier, P. et al [2003], *Breaking the conflict Trap: Civil war and development policy*, Washington, DC: World Bank&Oxford University Press, pp.114-117

Denécé, É (dir.) [2012], *La face caché des révolutions arabes*, París: Ellipses Marketing

Franklin, D.E; Andrews, J. [2013], *El mundo en 2050: Todas las tendencias que cambiarán el planeta*, The Economist, Barcelona: Gestión

Freedom House [2016], *Freedom in the world 2016*
<https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2016>

Gnesotto, N.; Grevi, G. [2007], *Le monde en 2025*, París: Robert Laffont

Hobsbawm, E. [1998], *Sobre la historia*, Barcelona: Crítica

²⁵ Gnesotto; Giovanni Grevi [2007: 11]; Franklin; Andrews [2013: 12-13]

- Hobsbawm, E. [2000], *Entrevista sobre el siglo XXI*, Barcelona: Crítica
- Hobsbawm, E. [2003], *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona: Crítica
- Hobsbawm, E. [2007], *Guerra y paz en el siglo XXI*, Barcelona: Crítica
- Iriye, A. (ed.) [2014], *Global interdependence: the world after 1945*, Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press
- Laurent, S. [2014], *L'État islamique. Organigramme, financements, filières ...*, París: Éditions du Seuil
- Luizard, P.J. [2002], *La question irakienne*, París: Fayard
- Luizard, P.J. [2015], *Le piège Daech. L'État islamique ou le retour de l'Histoire*, París: La Découverte
- Marwick, A. [1970], *The nature of history*, Londres: Macmillan
- Martín, J. [2015], *Estado islámico*, Madrid: Catarata
- Montbrial Th. de; Dominique, D., (dirs.), *Ramses 2016. Climat, une nouvelle chance?*, París: DUNOD/IFRI
- Piketty, Th [2014], *El capital en el siglo XX*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Reno, W. [2011], *Warfare in independent Africa*, Cambridge et al: Cambridge University Press
- Sinaï, A. [2015], “Aux origines climatiques des conflits”, *Le Monde diplomatique*, agosto de 2015, p.2. <http://www.monde-diplomatique.fr/2015/08/SINAI/53507>
- Soulet, J.F.; Guinle-Lorinet, S. [1989], *Précis d'histoire immédiate. Le monde depuis la fin des années 60*, París: A.Colin.
- Tripp, Ch. [2003a], “Leçons d'une histoire coloniale oubliée”, *Le Monde diplomatique*, enero de 2003
- Tripp, Ch. [2003b], *Historia de Iraq*, Madrid: Cambridge University Press
- Tugores, J. [2010], *Crisis: lecciones aprendidas ... o no*, Madrid, Barcelona, Buenos Aires: Fundación Privada de Centros de Estudios Internacionales; Marcial Pons

Welzer, H. [2010], *Guerras climáticas: por qué mataremos (y nos matarán) en el siglo XXI*, Buenos Aires, Madrid: Katz

Williams, P.D.]2011], *War & conflict in Africa*, Cambridge, UK; Malden, MA: Polity Press